



TOLEDO

Año V

MARZO-ABRIL 1971

N.º 19

Editado por el Excmo. Ayuntamiento de Toledo

Redacción y Administración: Casas Consistoriales

Concejal-Delegado del Boletín Informativo Municipal: don Manuel Hernández de Lucas.— Redactor: don Francisco Zarco Moreno

Depósito Legal: TO. 430 - 1967. — Impreso en Talleres Gómez-Menor.— Callejón de la Sillería, 3. Toledo

TOLEDO Y JULIA PRILUTZKY

¿Cuándo nació Toledo? No se sabe. Porque también las ciudades tienen un principio, una fundación, un nacimiento. Un día cualquiera, sobre la tierra comienza a brotar una esperanza que se hace visible, un espejismo que se convierte en realidad. Y esa realidad tiene entonces una fecha cierta, una hora desde la cual empezar a contar. Toledo, no. Su despertar pertenece a la prehistoria o a la mitología; su aparición puede coincidir con el deseo de Túbal o el capricho de

Hércules, con los griegos creadores de Ptolietron o los judíos que Ciro o Nabucodonosor trajeron hasta Iberia. Todo es probable o posible.

* * *

Toledo no es un lugar simple, afortunadamente. Ni fácil. Está demasiado llena de presencias, de imágenes sobrepuestas, de antiguas voces perdurables. Nada deja de ser, de estar entrañablemente ligado al tiempo, a tiempos diferentes. Aquí el Greco no es un pintor de museo, sino una imagen recortada, cotidiana, obsesiva. La «Ciudad Imperial y Coronada» no cesa de serlo, y esta es quizá la clave de su fuerza, de su permanencia.

Toledo es un sitio para andar, para vivir, para estar. Para mirar cómo se va haciendo delicada su luz en la tarde que cae dulcemente sobre las cesterías de encaje y las piedras sillares, y las portadas de estilo ojival florido, y las murallas donde se abren las puertas que conducen a la ciudad. Y a la fantasía.

En los extramuros del perímetro vecinal dos puentes atraviesan el Tajo, foso de la ciudadela: son los de San Martín y de Alcántara y conducen a la carretera de circunvalación, que bordea el río y se enfrenta con el cambiante espectáculo del lugar. Desde la ermita de la Virgen del Valle. Toledo extiende y recoge simultáneamente su panorama. Todo es al mismo tiempo imprevisto y exacto, suntuoso y austero, brillante y profundo. El color, todos los colores se marcan y desvanecen luego en una niebla dorada que confiere al cuadro la calidad de lo eterno. Y en la noche, el paisaje ciudadano emerge entre las sombras, luminosamente dibujado contra el alto cielo.

No, tal vez no se pueda saber cuándo nació Toledo. Tampoco importa ya. Porque, de pronto, uno sabe definitivamente que Toledo no puede morir. Nunca.

Fragmentos del artículo titulado «Ciudad sin fundación», original de Julia Prilutzky Farny, y publicado en el diario ABC, de Madrid.



IMPERIAL Y CORONADA

Foto Zarco

Desarrollo y Problemas

Parece que Toledo —¡al fin!— es una ciudad en desarrollo. Es evidente su expansión, su liberación, en todos los aspectos.

El desarrollo, el crecimiento, la expansión trae consigo problemas y dificultades. Donde hay vida —dijo quien no recordamos—, hay problemas. ¡Benditos problemas!

No se equivoca quien no hace nada. No tiene problemas quien no vive.

(Comentamos en un orden de cosas aglutinadas, bajo un concepto muy amplio y relacionado, siempre, con la vida pública, la cosa pública y ¿por qué no política?)

Toledo tiene problemas y dificultades como cualquier ciudad en desarrollo y crecimiento. Y tendrá más, unos de carácter social, otros de carácter económico, algunos de aspecto técnico, etc. etc. Es natural y no hay por qué sorprenderse. En puridad son asuntos emanados de factores positivos.

Y no hay que sorprenderse, ni inquietarse, ni impacientarse cuando sabemos que hay entidades, organismos y corporaciones preocupadas en ir resolviendo los problemas y dificultades según surgen.

Ahora bien, en una situación expansiva, como es la de Toledo afortunadamente en la actualidad, y que originamos todos, todos debemos comprender que la ampliación de medios, la conservación y la perfección de servicios depende de la colectividad a través de una superior aportación.

Dicen los sabios libros de la vida pública que no debe haber contribución sin participación, pero que cuando se participa de una vida superior la contribución es irreversiblemente mayor.

Dicho de otra manera, la vida buena es cara —bajo todos los aspectos— e incluso trae más complicaciones; luego hay otra existencia más barata, pero no es vida.